MAIN 1763

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL CABO PRIMERO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

FERNÁNDEZ CABALLERO

TERCERA EDICIÓN

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1896

EL CABO PRIMERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Galería Lírico-Dramática*, de HIJOS de E. HIDALGO, y los de la *Biblioteca Lírico-Dramática y Teatro Cómico*, de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CABO PRIMERO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 24 de Mayo de 1895

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

A nuestro distinguido amigo el eminente literato é ilustre General

D. Vicente de la Riva Palacios

en testimonio de afecto

sus admiradores,

Lucio, Arniches

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Srta. Pino.
SIMONA	Sra. Vidal.
DON FABIÁN	Sr. Mesejo.
JULIAN PAREJO RANCHERO 3.º	Rodríguez.
JUAN	Riquelme.
COLÁS RANCHERO 1.º	González.
DON VICTORIO	Ramiro.
SARGENTO RANCHERO 4.º	Soler.
MELINDRES RANCHERO 2.º	Ontiveros.
SOLDADO 1.º RANCHERO 6.º	Picó.
RANCHERO 5.º	Zoilo.

Soldados, mozas y coro general

Época actual

La acción se desarrolla en la provincia de Salamanca

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un campamento á las últimas horas de la tarde. Tiendas de campaña, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen SOLDADO I.º sacudiendo con una vara un capote y MELINDRES sentado en el suelo embetunando unas botas. Algunos soldados están tumbados en el suelo sobre las mantas; otros forman un grupo en cuyo centro está otro soldado tocando la guitarra. PAREJO y otros soldados bailan. Varios beben en la cantina y otros juegan á las cartas. En la izquierda de la escena y cerca del proscenio, seis mochilas apiladas. Animación.

Música

CORO (Dentro.)
Ta-ra-ta-ra
ta-ra-ra.

SOL. Que no hay razones
¡voto va!
para que estés colorá.
Si estás conforme
dimeló
y si te niegas, vé con Dios;
pero de dengues
déjate ya
que no hay razones
¡voto va!
para que estés colorá.

607260

Cuando me escribas
dime tú
si es ó no es cierto
que hago el bú,
porque tu primo
díjome ayer
que á Dios le pide
¡vaya un pez!
que seas tú mi mujer.

—

MEL. Dale, dale que dale,
dale que dale al cepillo
pa que saque mucho brillo
y no diga tu teniente
que no sirves pa asistente.
No descanses ni un sólo minuto,
no descanses, Restituto,
que te falta ya poquito
y acabar debes prontito.

SOL. 1.º ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Cuando cojo la vara, mi bien,
y me pongo el capote á limpiar...
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
qué me pasa, Tiburcia, no sé,
¡ay! ¡ay! ¡ay!
que en tí siempre me pongo
á pensar.
Esto solamente me sucede á mí
cuanto más sacudo
pienso más en tí.

MEL. Dale más, dale,
dale más betún.
dale más, dale,
que no brilla aún.
Dale más, dale,
poco falta ya,
dale, dale,
poco falta á fe,
dale, dale,
que brillante está.
¡Ya lo terminé!

CORO (Dentro.) Ta-ra-ta-ra
ta-ra ra.

—

UN GALLEGO (Dentro.)
Lairon, lairon,
ariños, ariños, aires,
ariños da miña terra,
ariños, ariños, aires,
ariños, leivame á ela.
Lairon, lairon, lairon.

—

SARG Acérquense ustedes
á oir este cantar,
y venga la guitarra
que voy á comenzar.
Era una cantinera
de primera,
¡ay, que sí!
de un tipo sorprendente
y sus hermosos ojos abrasaban
¡ay, que sí!
aun más que el aguardiente.
Y estaba el cantinero
¡qué salero!
con una escama tal
que decía que algún soldadito
lo iba á pasar mal.
Sin tener ningún miedo
de aquella fiera
al tambor le gustaba
la cantinera.
Si el marido llegaba
el tambor muy truhán
sacudía en el parche
rataplán, rataplán, rataplán.
Y un día el cantinero
tan á tiempo llegó
que le dió dos patás en el parche
y se le rompió.
Desde entonces el buen tamborcito
¡ay!
si sería truhán,
de tocar no cesó el pobrecito
¡ay! rataplán, rataplán.
SOL. Rataplán, rataplán.
SARG. Desde el paso aquel,

si sería truhán,
no cesó de hacer
rataplán, rataplán.

SOL. Rataplán, rataplán,
¡rataplán!

Hablado

MEL. (Durante el canto del Sargento, han salido Juan y Melindres y aquél escribe sobre las mochilas una carta que le dicta éste.) Ahí van los veinte céntimos. (Se los da y se va por la derecha.)

PAR. (Con dos pliegos de papel y un sobre en la mano.) ¿Entro yo ahora?

JUAN Venga y deprisa.

PAR. ¿Cuánto me va usté á llevar á mí por la carta?

JUAN ¡Treinta céntimos!

PAR. ¡Treinta céntimos! ¿Y por qué á ese veinte y á mí treinta?

JUAN Porque tu pueblo está más lejos que el suyo.

PAR. Pero un cuarto de legua nada más.

JUAN ¡Venga, dicta!

PAR. Allá voy. (Se arrodilla y piensa un poco.) Punto y seguío. «Inapreciable madre: malegraré que al recibo de ésta *salle.* .»

JUAN *Salle.*

PAR. «Buena, la mía es buena, á Dios gracias.»

JUAN Gracias.

PAR. No hay de qué. Ahora pariéntisis y á un lao.

JUAN Paréntesis, ¿por qué?

PAR. Por que ahora le voy á decir un secreto de familia y hay que ponérselo entre pariéntesis pa que se entere ella sola... porque no sabe leer.

JUAN Pues venga.

PAR. «Iré á Navahumbría á casa de mi tío pa que me conozga y pa entregale en secreto la carta que usté me ha dicho que le lleve. (Suena el toque á provisiones. Al «tararí» Parejo se pone á cuatro pies de un tiempo, y al «tí», se levanta en otro tiempo.) ¿Ha sido á rancho?

JUAN No, hombre, no; sigue.

PAR. «A Cirilo dígale usté que soy quinto entoavía... (Vieno un soldado y les quita una mochila.) porque en la melicia se va subiendo... (Viene otro soldado y quita otra.) se va subiendo...» (Les quitan otra mochila.)

JUAN ¿Subiendo?... (Les quitan otra.)

PAR. «Se va subiendo... (Quitan otra) ¡Pero mu poco á poco!... Madre, mándeme usté de paso veinte reales.. »

JUAN Oye: los veinte reales no caben aquí.

PAR. Pues ponga usté disinueve.

JUAN Si digo en el papel. Seguiremos en otro pliego; (Sale Melindres y se lleva la última mochila) ¡y ponte tú de mesa, anda!

PAR. Venga. ¡Camará, que mal estoy asín!... «Dispense usté la letra porque se ma ido er pupitre...»

JUAN ¡Maldita sea! ¡qué borrón! (Dándole un puñetazo)

PAR. ¡Eh! ¡eh! ¡No gorpee usté en el escritorio, compadre!

JUAN Venga. (Limpiando la pluma en la cabeza de Parejo.)

PAR. Pero, ¿qué hase usté?

JUAN Na, es la pluma que tenía un pelo.

PAR. Es que yo también tengo.

JUAN Sigue.

PAR. «Y no canso más porque me canso, y á la mesa le duelen las patas que son las de este su hijo que lo es Julian Parejo.»

JUAN ¡Despachado! (Rubricando.)

PAR. ¡Compadre, que me hace usté cosquillas con la rúbrica! (Suena un toque de llamada y desaparecen todos los soldados de escena.)

JUAN ¡Camara, que nos llaman!

PAR. Tome usté los treinta céntimos.

JUAN Luego pondré el sobre.

PAR. Y la puesdata.

JUAN ¿Para qué?

PAR. Pa icirla que se venga á un pueblo más cerca, porque no me quedan más que quince céntimos pa la otra carta

JUAN ¡Quita, hombre! (Vase izquierda)

PAR. (Mojando con la lengua la goma del sobre.) Güeno; la diré que la puesdata irá en la próxima. (Vase izquierda.)

ESCENA III

DON FABIÁN y SOLDADO 1.º

SOLD. 1.º (Sale por la izquierda.) ¿De modo que esta carta es para don Victorio?

FAB. Sí, señor; para el médico de este regimiento.

SOLD. 1.º Pues aguarde usté que voy á entregársela y vendrá en seguida. (Vase izquierda.)

ESCENA IV

DON FABIÁN

¡Nadie, nadie diría al ver mi tranquila apariencia que yo soy un miserable que se siente abrumado por el peso de los remordimientos! Y si se hubiera descubierto el modo de suicidarse sin hacerse daño, ya me hubiera tirado al río de cabeza; pero, ¿quién se suicida en el río para coger un reuma? Hoy vengo aquí, porque quiero conocer y amparar á un hijo. ¡A un hijo que he tenido veinte años abandonado y al que ni siquiera conozco! He traído una carta para que el médico de su regimiento le consiga un permiso. ¡El me ayudará! ¡Ya creo que viene! Sí, aquél debe ser.

ESCENA V

DON FABIÁN, DON VICTORIO y SOLDADO 1.º

SOLD. 1.º Aquél señor es... (Se retira.)

FAB. (Saliéndole al encuentro.) ¡Caballero, usted dispense si le molesto!...

VICT. ¡Señor mío, usted es el que ha de perdonar haber esperado, pero el servicio!...

FAB. ¡Caballero, suplico á usted que me oiga con benevolencia; el asunto que me trae es muy grave; yo vengo aquí buscando á Parejo!

VICT. ¿Qué?

FAB. Que vengo á suplicar á usted, que consiga un permiso para que Parejo, soldado del quinto regimiento, pueda venir esta noche á mi casa...

VICT. Pero lo que usted desea es casi imposible.

FAB. ¡Don Victorio, por Dios, usted puede influir y hacerme este favor inmenso, porque... voy á decírselo á usted todo; usted me inspira confianza! ¡No le conozco y, sin embargo, ese soldado es mi hijo!

VICT. ¡Caracoles! ¿Hijo de usted?

FAB. ¡Sí, señor; y de usted es de la única persona de quien me he fiado en el mundo!

VICT. ¡Conque un hijo! ¡Ya decía yo!... porque no parecía natural...

FAB. Pues es completamente natural, caballero. ¡La historia de siempre! Yo era casado, tomamos una criada, y...

VICT. Lo comprendo, usted viviría feliz con su esposa, llegaría aquella mujer en mal hora...

FAB. A la una y media. Era guapísima, me enamoró, me volvió loco; yo la perseguía, la perseguía sin descanso.

VICT. Sí, ya; delirio de persecución.

FAB. Sí, señor; aquello era el delirio, pero se enteró mi esposa... ¡y el delirio!

VICT. Total, que aquellos amores darían por resultado un disgusto, y grande.

FAB. No, señor; chico... un niño.

VICT. Usted alejaría á la madre...

FAB. La mandé á la capital.

VICT. ¿Prometiendo enviarle algún dinero?...

FAB. ¡Justo! Y desde entonces, y de esto hace veinte años, todos los meses, sin faltar uno, he estado si la mando ó no la mando algún dinero, y todavía estoy sin saber qué hacer.

VICT. ¡Hay dudas crueles!

FAB. Aquel niño se hizo hombre, sentó plaza, está aquí, quiero conocerle...

VICT. ¿Pero él sabe que es hijo de usted?

FAB. No; le advertí á su madre que se lo ocultara. ¡Él cree que soy su tío!

VICT. ¿Y como se lo envíaría yo á usted? ¡Ah, calle usted; hay un medio!

FAB. ¿Cuál?

VICT. Le reconozco, no le permito comer rancho, le doy de baja y le digo al coronel que le envíe al pueblo con unos parientes á curarse.

FAB. ¡Eso; magnífico!

VICT. ¡Pues está dicho, irá!

FAB. ¡Ay, gracias don Victorio! Dígale usted que á las nueve en punto le aguardo; mi casa es la primera del pueblo, á la derecha, yendo por la carretera; que llegue con sigilo y entre por el corral.

VICT. Se lo diré y avisaré todo. Conque, adiós.

FAB. Adiós, don Victorio, y que Dios le pague á usted este favor... que yo... (Vanse los dos juntos por la derecha.)

ESCENA VI

RANCHEROS

(Salen por diferentes sitios y formando parejas. Cada pareja lleva una caldera de rancho colgada de un palo, como se usa hoy en el ejército.)

Música

RANCHS. Hoy nos ha salido
el rancho muy bueno;
da envidia el mirarlo,
da gusto comerlo.
Hoy está en su punto
de caldo y de sal;
hoy va á ser el rancho
un plato especial.
Porque algunos días
nos sale muy mal.

RANCH. 3.º ¡Muy mal!

RANCH. 2.º ¡Muy mal!

RANCH. 1.º ¡Muy mal!

TODOS ¡Muy requetemal!

—

Somos seis cocineros
de lo mejorcito
de la guarnición,
y siempre en donde guisan estos seis
engorda de seguro
el batallón.

—

Rancho como el que hacemos,
nunca se ha comido
ni se comerá,
y todo el que lo pruebe alguna vez,
oliendo donde guisan
siempre va.

—

RANCH. 3.º Yo pelo las patatas
con habilidad,
y al mondarlas tengo
aseo y equidad.

RANCH. 1.º Yo pongo las especias
con tal discreción,
que no hecho un grano más
ni un grano menos
de pimentón.

RANCH. 2.º Y yo, cuando está todo,
le doy vueltas con el cucharón.

—

TODOS. Somos los seis rancheros
de lo mejorcito
de la guarnición,
y siempre donde guisan estos seis
engorda de seguro
el batallón.

—

El rancho se varía
un día y otro día,
de un modo feroz
y si hoy le ponemos arroz y patatas,
ponemos mañana patatas y arroz.
En cambio cuando llega
una festividad
se pone la cocina

como una fonda de verdad,
y aunque es un gasto enorme
que arruina á la Nación,
en el rancho ponemos un chorizo
por cada batallón.

—

Somos los seis rancheros
etc., etc.

SOL. 3.º Lo miramos.
SOL. 2.º Lo catamos.
SOL. 1.º Lo probamos.
TODOS. Con mucho primor.
Y entre probaturas
y entre cataduras
queda en las alturas
sólo el pimentón.
SOL. 3.º Yo saco el chorí...
SOL. 2.º Las patatas yo.
SOL. 1.º Yo saco el tocí...
TODOS. ¡Los seis, lo seis el arroz!
¡Ay qué rico está!
¡Ay, Jesús, y qué buen sabor!
no es posible que ni un bisté
pueda nunca saber mejor.
Y después de todo,
para conclusión,
sólo queda el caldo
para el batallón.

(Vanse cada pareja por diferente lado.)

ESCENA VII

JUAN y SIMONA, que lleva una vara en la mano. Salen por la derecha

Hablado

SIM. ¿Ve usté como estaba aquí don Fabián?
JUAN ¡Pero estás segura! ¿Es ese el padre de Rosario?
SIM. ¿Qué?
JUAN ¿Que si estás segura que es ese?

SIM. ¡Ah! ¡Segurísima!

JUAN ¿Y porqué habrá venido aquí tu amo?

SIM. Por éste... (Señalándose el oído izquierdo.)

JUAN ¿Por cuál?

SIM. ¡Por éste; que me lo diga usté por éste, porque de éste soy algo tenienta!

JUAN (Pasa á la izquierda de Simona y le habla al oído.) ¿Que por qué habrá venido aquí tu amo?

SIM. ¡Por el otro!

JUAN (Intenta pasar á la derecha.) ¿Que por qué habrá?... (Chillando.)

SIM. (Deteniéndole.) Si digo, que por el otro novio de la señorita me figuro que será; porque están mu escamaos con usté, y como en el pueblo saben que la señorita Rosario y usté siguen queriéndose, pué que don Fabián haiga venío á preguntar si ha llegao usté con la tropa, pá encerrar á su hija.

JUAN (Agitadísimo y nervioso se pasea y cruza al lado derecho de Simona.) Pues yo le juro que aunque la encierre, si tú nos ayudas, la señorita es mía.

SIM. ¡Por aquí! (Señalándose el oído izquierdo.)

JUAN (Pasa á la izquierda.) ¡Que si tú nos ayudas, nos casamos, quiera el padre ó no quiera!

SIM. Pero, ¿y si el novio, y si Colás se entera?

JUAN ¡Ah! ¿Pero el novio es Colás?

SIM. Sí; pero no crea usté que mucho.

JUAN Y á todo esto, ¿qué te ha dicho para mí Rosario?

SIM. Pues que no le ha podío escribir á usté, y que si quiere usté hablar con ella...

JUAN ¿Qué?

SIM. Que esta noche vaya usté á las nueve en punto, que ella estará en la ventana del jardín y hablarán ustés lo que hay que hacer pa impedir su boda con el otro.

JUAN Pues dila que iré aunque me cueste el pellejo. A las nueve estoy allí, pase lo que pase.

SIM. ¡Ah! Si oye usté ladrar un perro, no se acerque usté que soy yo.

JUAN ¡Tú!

SIM. Yo, que aviso de que hay peligro; y si no siente ná... ¡adrento!

JUAN ¡Convenido!

SIM. ¡Ay! Ojalá se case usté con ella.

JUAN ¿Te alegrarías?

SIM. Como que á mí los soldaos me son mú simpáticos. ¡No ve usté que una tiene familia sirviendo.

JUAN ¿Tienes parientes en el servicio?

SIM. ¡Ya lo creo! Tengo una sobrina que es niñera... Con que ya lo sabe usté. A las nueve en punto y mucha precaución.

JUAN No hay cuidado, adiós. ¡Hasta las nueve!

(Vanso cada uno por distinto lado. Suena el toque de rancho.)

ESCENA VIII

PAREJO, SARGENTO y DON VICTORIO. Aquél por la izquierda éstos por la derecha

PAR. (Corriendo.) ¡Me paece que ha sío á rancho!

SARG. Parejo, ¿dónde vas?

PAR. Voy á comer. (Corre.)

VICT. (Deteniéndole y haciéndole retroceder.) No, señor; usté no puede comer.

PAR. ¿Que no?

VICT. (Examinándole.) ¡Usté está enfermo; globo amarillento, piel seca... Usté no puede comer de ninguna manera!

PAR. ¡Pero, señor físico, si no tengo ná!

VICT. ¡A ver! (Le toma el pulso y Parejo se lleva una mano atrás como temiendo un puntapié.) No tema usted.

PAR. Es que como el sargento siempre que me agarra de aquí me da aquí...

VICT. (Aparte.) Pues no tiene usted nada, pero es preciso que empiece usted á ponerse enfermo.

PAR. ¿Y si me muero?

VICT. A fingirlo, hombre; ha estado aquí su tío de usted.

PAR. ¿Mi tío Fabián?

VICT. Sí; y esta noche la pasará usted en el pueblo, dado de baja. Venga usted y le diré la hora y las señas de la casa.

PAR. Pero, ¿y comer?

VICT. Allí cenará usted.

SARG. (A don Victorio.) ¿Está enterado?

VICT. Sí, y en cuanto acabe el ejercicio dice usted que le he retirado por enfermo y lo mandamos al pueblo.

SARG. Muy bien.

VICT. (A Parejo.) Venga usted. (Parejo se va detrás de don Victorio por la derecha.)

ESCENA IX

SARGENTO, SOLDADOS y MELINDRES, luego PAREJO

SARG. ¡Pelotón de los torpes! ¡A formar! (Salen los soldados y se van colocando en línea frente al público.)

UNO ¡Presente!

OTRO ¡Presente!

OTRO ¡Presente!

TODOS ¡Presente!

MEL. ¡Presente!

SARG. ¡Alinear! ¡Firmes! ¡Derecha! ¡Dere!... ¡De frente, ar!...

SOLD. Un, dos, un, dos, etc...

SARG. ¡Variación derecha! ¡Ar! (Van desapareciendo por el último término de la izquierda.)

PAR. (Sale corriendo por la derecha.) ¿Son los torpes?

SARG. ¡Sí!

PAR. ¡Los míos! Allá voy. ¡Ay, en cuanto agarre la cena de mi tío...! Un, dos, un, dos, etc... (Le amenaza el Sargento y va marcando el paso ridículamente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Selva á todo foro. A lo lejos se divisan algunas tiendas de campaña.

ESCENA PRIMERA

ROSARIO y MOZAS. Salen por la derecha

Música

MOZAS

Cuéntanos, Rosario,
todos tus pesares,
qué es lo que te aflige,
si vas á casarte.
Dinos por qué en la plaza
cuando bailamos,
y llenas de alegría
todas estamos,
tú te separas triste
sin decir nada,
mirándonos de lejos
acongojada.
¿Por qué, dinos, por qué,
te alejas de nosotras
acongojada?
Dinos por qué están tristes
siempre tus ojos
y no tienen sonrisas
tus labios rojos.
Por qué tu cara hermosa
como una flor,
perdió su sonrosado
vivo color.
Si eres joven y hermosa
y te vas á casar,
¿por qué en vez de reirte
se te ocurre llorar?
¿Es que no le quieres
al pobre Colás,
ó es que por acaso
quieres á otro más?

—

ROS. Al fin con vuestra charla
me vais hacer hablar.
Al fin me vais á hacer hablar.

—

Yo quiero á un hombre
con todo el alma,
él es mi encanto y es mi ilusión;
por él tan sólo pierdo la calma,
por él palpita mi corazón.
Recordando su mirada
yo me siento transformada,
pues le creo junto á mí,
pero al ver que desvarío
en el alma siento frío
porque está lejos de aquí.
Procuro sus palabras olvidar
intento sus recuerdos extinguir,
mas no puedo lograrlo á mi pesar,
y creo que he de amarle
¡ah!
hasta morir
Me llena su recuerdo de placer,
no estar siempre á su lado es mi dolor,
en vano es mi constante padecer,
la dicha sólo existe en el amor.
Y las rosas y las flores
que antes eran mis amores,
hoy me causan más dolor
pues mi pecho no embellecen,
y al mirarlas me parecen
sin aroma y sin color.

—

CORO ¡Pobre Rosario!
Tiene razón.
ROS. ¡Ah!
sin aroma y sin color.
CORO ¡Ah!
Tiene razón.

Hablado

UNA. Anda, ven con nosotras.
ROS. Dejadme; yo me quedo aquí. (Vanse las mozas.)

ESCENA II

ROSARIO Y SIMONA, que salen por la derecha

SIM. Ya está dao el recao.

ROS ¿Qué? ¿Le has visto?

SIM. En cuanto llegué. ¡Chica, qué guapo es!

ROS. ¿No te lo decía yo? ¿Y le has dicho?...

SIM. Todo; y él me ha dicho que mientras él viva lo que es con Colás no te casas.

ROS. ¿Y vendrá á la noche?

SIM. Sin falta; le he advertido que dejaremos la ventana abierta.

ROS. ¡Ay, qué felicidad! Verle, hablarle. . y dime: ¿cómo has podido llegar al campamento?

SIM. Pues pasando la mar de trabajos y sustos, porque verás: como el pueblo está á media legua he ido en la borrica, en la Lucera, y á la entrá del campamento, me he puesto á atar la caballería á un árbol; entonces oservo que un poco más abajo estaban unos soldaos en hilera, mu tiesos y mu quietos y de pronto, al verme, da uno un grito y sacan las bayonetas y se vienen corriendo hacia mí á matarme.

ROS. ¡Qué barbaridad!

SIM. Yo entonces empecé á pedir socorro, pero la custión no debía ser conmigo, sino con la Lucera, porque ha gritao otro: «¡Contra la caballería!» Ná, que si no corro me matan la burra. Cuando he ganao la loma he mirao y he visto que desde lejos me hacían así con los fusiles como llamándome. (Indica con la vara la esgrima de bayoneta.) y yo he gritao: «¿Es que vaya?» Y me han hecho toos así, como diciéndome que no, y yo he gritao: «¡Pues vayan ustés al demonio!»

ROS. Pero mujer, sería que estarían haciendo el ejercicio.

SIM. Eso me ha dicho su novio de usté, pero créame usté, era contra la burra, porque bien

claro lo han dicho: «¡Contra la caballería!»

ROS. ¡Ay, calla! (Mirando á la derecha.)

SIM. ¿Qué es?

ROS. Que viene mi padre con Colás. Vámonos delante hacia casa.

SIM. ¡Es verdad!... ¡Demonio de zángano! (Vanse por la izquierda)

ESCENA III

DON FABIÁN Y COLÁS

FAB. ¡Chits! ¡chits! (Llamándolas.)

COLÁS ¡Chits! ¡chits!

FAB. Sí, buen paso llevan.

COLÁS ¡No me hace caso! ¿Ve usté?

FAB. ¿Tú ves eso? Pues todo eso es cariño.

COLAS ¡Sí, narices!

FAB. Pero, hombre, ¡si conoceré yo á las mujeres! La primera novia que tuve me hacía lo mismo; en cuanto me veía, á esconderse; yo creía que era porque no me quería, pero su primo me dijo que sí me quería.

COLÁS ¿Y que sabía el primo?

FAB. ¡Pues no había de saberlo, si era él el que se escondía con ella!

COLÁS Sí; pero es que Rosario no me ha dao á mí esas pruebas tan grandes de cariño.

FAB. Ya te las dará; anda, vamos á casa. (Vase izquierda.)

COLÁS Bueno; pero lo que es esta noche me la paso vegilando y me entero de too. ¡Colás, pero no tanto! (Vase izquierda.)

ESCENA IV

SARGENTO.—PAREJO.—MELINDRES.—SOLDADOS. Salen de á dos en fondo, marcando el paso. Empieza á oirse el «un, dos» lejos y va creciendo hasta la salida

SOLD. Un, dos, un, dos...

SARG. ¡Alto! (Se paran todos.)

MEL. (Chillando.) Un, dos...

SARG. ¿No ha oido usté? ¡He dicho que alto!

MEL. No puedo chillar más, mi Sargento.

SARG. ¡Cállese usted! ¡Izquierda! ¡izquier! (Unos dan la vuelta izquierda; otros á la derecha.) Mal, pero que muy mal. Hay que hacerlo al revés, ¡so brutos! De frente otra vez. A ver ahora cómo sale. ¡Izquierda! ¡izquier! (Los que se habían vuelto de cara, ahora de espaldas y los de espalda, cara) ¡Maldita sea, hombre, maldita sea! (A Parejo.) ¿Es esto la izquierda? (Parejo se vuelve.) ¿No sabe usté cuál es la izquierda? (Se vuelve otra vez.) ¿Se está usté burlando? Tóo el mundo de frente. ¡Parejo! Tres pasos al frente.

PAR. Un, dos, tres. ¡Trompá segura! (Adelantando los tres pasos.)

SARG. ¡Pase usté pá acá! (Pasa.) Pase pá acá. (Pasa.) Pase pá allá. (Pasa.) ¡Cuádrese usté! (Se cuadra.)

PAR. ¡Tres pases y cuadrado! ¡Me descabella!

SARG. ¿Con qué pierna empieza usté á marchar? ¡Jumento!

MEL. (Adelantándose y cuadrándose.) ¡Presente!

SARG. ¿Qué hace usté?

MEL. Como ha dicho usté jumento, y siempre me llama usté así.

PAR. Ese es Milindres.

SARG. ¡A la fila! (Dándole un cachete.) Vamos á ver. (A Parejo) ¿Con qué pierna empieza usté á marchar?

PAR. Con esta.

SARG. ¿Y cuál es esta?

PAR. La compañera de ésta.

SARG. ¿Con qué pie, digo?

PAR. Con uno.

SARG. ¿Cuantos piés tiene usté?

PAR. Seis

SARG. ¿Cuáles son? Vamos á ver.

PAR. (Mirándose las manos y dudando.) Uno, dos... y los otros cuatro no me los he visto, pero cuando me tallaron me dijeron que tenía seis pies... y una pulgada, que tampoco sé donde está, mi Sargento.

SARG. ¡Quita de ahí, hombre, quita de ahí; porque si no te finiquito! ¡Y las manos quietas! (Dandole un cogotazo.)

PAR. ¡Ojalá! (Vuelve á la fila.)

SARG. ¡Me he divertido con el pelotón de los torpes! En fin, paciencia. ¡Oido! Vamos á ver si no se os olvida más; la pierna izquierda (De frente á los soldados.) es la que está á este lado y con ella se empieza la marcha, ¿estamos? (Indica la pierna izquierda.)

PAR. Sí señor.

SARG. Vamos á ver. ¿Cuál es la pierna izquierda?

PAR. ¿A este lao? Esta... (Levanta la derecha que es la que mirando de frente corresponde al lado que indicó el Sargento.)

SARG. (Furioso.) ¿Esta?

PAR. No, espere usté. (Da media vuelta. Marca un puntapié y sin bajar la pierna derecha se vuelve frente al Sargento.) ¡Esta es la derecha! (Señalando la izquierda.)

SARG. Pues, ¿y esta?

PAR. ¡Esta es la encogía!

SARG. ¿Y esta, cuál es? (Le da una puntera.)

PAR. ¡Esta es la mala pata que tenemos toos!

SARG. Vamos, alinear. (Alinean verticalmente al público y á la izquierda del escenario.)

Música

SARG. ¡De frente! ¡March!

SOLD. Un, dos, un, dos, etc., etc.

(Marchando de frente. Salen las mozas por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, MOZAS que salen por los dos lados

MOZAS ¡Qué tipos tan raros!
¡Ay, qué atrocidad!
mira como marchan,
no saben ni andar. (Se ocultan.)

SARG. ¡Doble derecha! ¡March!

SOLD. Un, dos, un, dos, etc.

MOZAS (Saliendo por la derecha.)
¡Jesús y qué vuelta!
¡Qué barbaridad!

No hay en ellos gracia,
ni marcialidad,

SARG. ¡Doble derecha! ¡March!

MOZAS (Por la izquierda.)
¡Já! ¡Já!
Vaya un garbo,
no ví cosa igual.

SARG. ¡Las mozas! ¡Qué bellas!
Si puedo, con ellas,
un rato he de hablar.
¡Variación derecha! ¡March!

(Giran los soldados hasta quedar en línea en el foro de espaldas al público.)

Salid, muchachas,
venid acá.

MOZAS (Por ambos lados.)
Nos da vergüenza,
rubor nos da.

SARG. Venid, venid, pichonas.

MOZAS Por Dios, cállese usté,
que miran los soldados.

SARG. Pues yo lo arreglaré.
¡Primera fila, izquierda!
¡Segunda fila, derecha!
¡Cabeza, variación izquierda!
¡Cabeza, variación derecha!
¡March!

(Siguen las dos filas la voz de mando hasta colocarse verticalmente al público en ambos lados, dejando á las mozas en el centro y dandoles la espalda.)

SOLD. (Marchando.) Un, dos.
Nos va á reventar,
nos va á fastidiar,
si al fin el Sargento
con todas las mozas
se pone á charlar.

SARG. ¡Izquierda, izquier!...
¡Derecha, deré!...
(Quedan de espaldas á las mozas.)

SOLD. Estando así
¡cómo nos vamos á divertir!

SARG. Venid aquí, muchachas,
pues ya no nos ven.

MOZAS ¡Ay, señor Sargento,

qué tuno es usté!
¡Cuánta picardía
debe usté tener!
Venimos á pedirle,
señor sargento,
pues sabemos que tiene
buen corazón.
que al pelotón de torpes
del regimiento,
no les fastidie tanto
con la instrucción.

SARG. Si en lugar de unos hombres,
que son jumentos,
fuérais todas vosotras
el pelotón,
¡ay! qué pronto sabríais
los movimientos
y cómo saldrían
con precisión

MOZAS ¡Jesús, señor Sargento,
qué pícaro es usté!
Formad y veréis.
(Se forman en dos líneas frente al público.)
Ya puestas en hilera
veréis qué fácil es.
Se avanza el pié derecho.

MOZAS (Recogiéndose las faldas y alargando el pie.)
¿Así?

SARG. Un poquito más.
¡Qué pié tan rebonito!

SOLD. (Descomponiendo las filas.)
¿A ver?

MOZAS ¡Jesús!

SARG. ¡Atrás!
¡Firmes vosotros!
¡Quietos ahí!

SOLD. (Formándose otra vez.)
Siguiendo así,
cuánto nos vamos á divertir.

SARG. Sigamos. Venid.
(Las mozas se colocan formando un cuadro alrededor del Sargento.)
Después se mueve el cuerpo
marcando el paso así

y erguida la cabeza
se mira al banderín.
Los brazos de este modo.
(Marcando arma al hombro.)

MOZAS (Idem.) ¿Así?

SARG. Un poquito más.
¡Ay!
¡Qué talles tan esbeltos!
(Abraza á una moza.)

SOLD. (Descomponiendo las filas y abrazándolas.)
¡A ver!

MOZAS ¡Jesús!

SARG. ¡Atrás! ¡Derecha! ¡Izquierda!
¡Paso ligero! ¡March!

SOLD. (Vanse en paso gimnástico dando la vuelta por el centro y entre las mozas y desaparecen por la izquierda, último término.)
Un, dos, etc.

—

SARG. Ahora que estamos solos
os podré perfeccionar.

MOZAS No se canse en enseñarnos
pues sabemos mucho más.

SARG. ¿Mucho más?

MOZAS ¡Mucho más!
De mirar todos los días
cómo forma el batallón,
sin que nadie nos enseñe
ya sabemos la instrucción.
¡Y hay quien dice contemplando
nuestro garbo y nuestro aquel,
venga usté, señor recluta, pá el cuartel!
Como vamos tras la banda
y de oirla sin cesar
cuantas marchas va tocando
aprendemos sin tardar;
si tambores y cornetas
nos ponemos á imitar,
no se ha oído mejor banda militar.
(Imitan la banda militar.)
Ta-ra-ta-ta-ra, etc.

—

Y esos se fueron,
tienen que volver.

SARG. No temais por ellos,
yo los llamaré.
¡Pelotón de torpes! ¡Alto!
¡Doble derecha! ¡De frente! ¡March!

MOZAS ¡Pobrecitos! Cómo vienen.
Qué cansados estarán.

SARG. Animadlos con los sones
de la marcha militar.

MOZAS (Evolucionan y salen los soldados rendidos y fatigados.)
Ta-ra-ta-ra-ta, etc.

SARG. ¡Paso ligero! ¡March!

MOZAS ¡Plam! ta-ra-ta, etc.

(Desaparecen en paso gimnástico por el primer término derecha y los soldados detrás.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

JUAN por la izquierda

¡Yo creo que por este atajo llegaré antes al pueblo! ¡Camará, qué apuro! ¡Creí que no podía salir del campamento! ¡Gracias á que tengo un capitán que vale un mundo, y en cuanto le he pedío permiso y se ha enterao que era cuestión de una mujer, y le enseñao la fotografía de Rosario, ha mirao el retrato y me ha dicho: «¡Compadre, qué suerte! ¡Vaya una moza! ¡Cuidao con la cara!»—¿Es bonita, verdad mi capitán?—«¡Digo que cuidao con la cara si te coge el padre!» No hay cuidao, mi capitán; y yo lo que quisiera es salir pronto del campamento, porque á las nueve es la cita.—«Pues, vete, que es tarde, y á las nueve pué que no llegues, pero con

que llegues al cuarto basta.»—Y lo que es al paso que voy, al cuarto sí llego. (Mira el reló.) «¡Ah! me ha dicho el capitán, despacha pronto, y de diez á diez y media aquí; con que arrea, y ya sabes que no te permito que te entretengas más que hasta la media.» —¡Dios quiera que se haiga dormío el padre! Creo que es más bruto que una caballería, y si me ve me mata. Pero, pa tóo hay remedio, y si me ve y es una caballería, contra esa caballería formo el cuadro. ¡Ahora que pué que yo forme el cuadro y el padre me rompa el marco de una patá! ¡En fin, ánimo... y al pueblo! (Vase.)

ESCENA II

PAREJO y MELINDRES

PAR. Pero ascucha, Melindres, ¿de aonde venías corriendo?

MEL. Pus der campamento; porque voy al pueblo á llevar al Arcarde una orden del habelitao. ¿Y tú, no llevas ná?

PAR. ¿A que no sabes lo que llevo yo debajo de la gorrilla, Melindres?...

MEL. ¡Miá que grasia! Er pelo.

PAR. ¿Pero er pelo de quién?

MEL. ¡Er tuyo!

PAR. ¡Quiá! (Se quita la gorra y saca todo lo que dice.) Er pelo de mi novia, una carta suya, cuatro arcahueses, er moquero, una caja de betún y una chufa... y otra cosa muy requetebuena... ¡superior!

MEL. ¿Qué es?

PAR. Si tiés una serilla y aciertas lo que es, lo enciendo y te dejo dar dos chupás.

MEL. (Después de pensar.) ¡Pan y queso!

PAR. ¡Quita, hombre! ¡Un pitillo!

MEL. ¡Camará! Cómo se conoce que eres de güena familia.

PAR. ¿Tiés mistos?

MEL. Dos sin cabeza y dos con ella.

PAR. Pus venga uno útil; tú pones la cabeza, digo, tú pones er fuego, yo er tabaco, ¿eh? y le tiramos dos chupás cada uno.

MEL. ¡Arza! Enciende tú que tiés más purmón.

PAR. Venga. (Enciende.) ¡Ar pelo!

MEL. ¡Trae pa cá!

PAR. Aspérate que cierre el baul (Se encasqueta la gorra.) y que tome la embocaura.

MEL. ¿A qué vas tú ar pueblo?

PAR. Por un asunto doméstico de mi familia.

MEL. ¿Tiés parentela?

PAR. Un tío y una prima que creo que es requetepreciosa.

MEL. Superior, ¿eh?

PAR. ¡Como un caramelo!

MEL. Déjame chupar.

PAR. ¡Camará! Pus no te arteras tú poco.

MEL. Es que paese que me has tomao por un lipendi y yo...

PAR. Tú, ¿qué?

MEL. Que yo chupo, que pa eso he puesto er fuego, que era er trato.

PAR. ¡Ah! ¿Sí? Pues no chupas por desigente, y me incomodo yo y desago er trato. ¿Tú has puesto er fuego?

MEL. Sí, señor.

PAR. Pus trato deshecho. ¡Ahí va er fuego! (Le quita con los dedos el fuego del cigarro.)

MEL. ¿Pero?

PAR. ¡Eso es lo tuyo; chupa de ahí! (Y ahora á ca mi tío.) ¡De verano! (Y esto ar baul!) (Mete la colilla en la gorra y se va por la izquierda.)

MEL. ¡Mardita sea! ¡En cuanto te agarre en la tienda te rompo el equipaje! (Vase detrás de Parejo.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Interior de una casa de pueblo. Puerta de entrada al foro; á la derecha de esta, ventana baja y puerta. En el costado de la derecha, en segundo término un armario empotrado en la pared, y en primer término la puerta de la despensa. En la izquierda dos puertas. Mesa, sillas y sillón de cuero. Sobre la mesa una botella de vino y dos velones encendidos. En un rincón un montón de leña

ESCENA PRIMERA

DON FABIÁN con rosario en la mano. ROSARIO y SIMONA co siendo y COLÁS al lado de aquella

FAB. (Rezando.) Y...
TODOS Y...
FAB. Concédenos...
TODOS Concédenos... (Colás habla y acciona dirigiéndose á Rosario.)
FAB. Tú...
TODOS Tú...
FAB. Tú...
TODOS Tú...
FAB. ¡Tú! (A Colás.) ¡A ver si te estás quieto!
COLÁS ¡Si estoy quieto!
FAB. Tu divina gracia, por los siglos de los siglos, *amén*. (Se persigna.)
SIM. / ROS. ¡Así sea! (Idem.)
COLÁS (Distraído.) De los siglos...
FAB. Pero, ¿qué dice ese hombre? ¡Te has quedado en el siglo pasado! ¡Ea, ya hemos sacado otra ánima del purgatorio!
SIM. ¡Ah, se me había olvidado decirle á usté una cosa!
FAB. ¿Qué?
SIM. Que el demandadero de las monjas ha traído pa ustés una bizcochá de merengue.
FAB. Pues mira, métela en la alacena. (Simona la mete en el armario.) ¡Y ahora á la cama todo el mundo! (Necesito que me dejen solo

pronto.) Vaya, hijos míos, mañana hablaréis.

SIM. (Vamos pronto, pa que tenga tu padre tiempo de dormirse.)

ROS. Buenas noches, y hasta mañana, si Dios quiere.

FAB. Adiós, hija.

ROS. (Aparte á Simona.) ¿Y la ventana?

SIM. (Idem á Rosario.) Ha quedado abierta. (Vanse por la puerta del foro derecha y cierran, llevándose uno de los velones.)

FAB. ¡Y tú, anda, vete por el corral, que está abierto!

COLÁS Voy... (Pues no me voy, y lo observo tóo por esa ventana.) (Por la del foro. Vase foro izquierda.)

FAB. ¡Anda, al corral! (Entorna las hojas de la puerta foro izquierda.)

ESCENA II

DON FABIÁN

(Pausa.) ¡Ea, ya me quedé sólo!... y son ya las nueve y media, la hora convenida. No tendrá más que empujar, y entrará fácilmente! ¡Pobre hijo mio! ¡Hijo del alma! ¡Que abrazo te voy á dar en cuanto te vea! (Vase por la primera izquierda, llevándose la luz. Queda la escena á obscuras.)

ESCENA III

JUAN, que abre la ventana y se asoma. Luego DON FABIÁN con luz

JUAN ¡Rosario! ¡Simona! Nadie; no me aguardan. Y no se oye nada. Yo me meto aquí y aquí espero. (Salta y anda á tientas.) ¡Qué obscuro está esto! ¡No se ve ni gota! (Tropieza en la mesa, coge la botella y bebe.) ¡Ni gota! (Sigue á tientas y tropieza con las hojas de la alacena.) Aquí hay una ventana! ¿Dará á su cuarto? (Abre y

se asoma.) ¡Demontre! (Saca la cara llena de merengue.) ¡Esto da á una confitería! ¡Me he puesto perdido! (Se abre la puerta primera izquierda y aparece don Fabián con el velón encendido.) ¡El padre! ¡María Santísima! ¡Me mata!

FAB. ¡Tú! ¡Tú aquí! ¡Ven á mis brazos! ¡Hijo del alma! (Abrazándole.) Uno, dos, tres... (Le besa.) ¡todos los que te guardaba desde hace veinte años!

JUAN (¡Y me acaricia! ¿Qué es esto?)

FAB. ¡Qué dulce!... ¡qué dulce!

JUAN (¡Ha notado lo del merengue!)

FAB. ¡Qué dulce es estrechar contra el corazón á un ser querido!

JUAN (¿Qué dice? ¡Me ha tomado por otro!)

FAB. ¡Ay, ya estas aquí, rico mío! ¡á mi lado! Ha llegado, por fin, la hora de que te lo cuente todo... de que sepas que no eres mi sobrino... ¡ni mucho menos!

JUAN ¡Sí ya lo sé!

FAB. De que no soy tío, que soy más... ¡más que tio!

JUAN ¡Sí ya lo sé!

FAB. ¿Lo comprendes ahora todo?

JUAN (Ni una palabra.) Todo, sí, señor.

FAB. Pero para todo el mundo que eres hijo de Policarpo, ¿eh?

JUAN Sí... Sí... (¡Qué apuro! ¿Cómo saldría yo de aquí?)

FAB. Ahora á cenar, que traerás apetito; á comerte todo esto que te he guardado. Chuletas, salchichón... (Lo saca de la alacena.)

JUAN Muchas gracias, pero...

FAB. Y merengue, ¿quieres probarlo?

JUAN ¡Ya lo he probado!

FAB. Y ahora mismo voy á llamar á Rosario para que le des un abrazo.

JUAN ¡No, no señor, eso no!

FAB. Pues, ¿á qué has venido?

JUAN A eso, sí, señor, pero...

FAB. Pues aguarda. Voy primero á avisarla. (Vase primera izquierda.)

JUAN ¡Y va á llamarla; yo me marcho de aquí! ¡Yo huyo! (Intenta hacerlo.)

ESCENA IV

JUAN, ROSARIO, SIMONA, después COLÁS en la ventana del foro

ROS. ¡Juan! ¿Tú aquí? (Muy asustada.)
JUAN ¡Ay! ¡Rosario de mi vida!
ROS. Pero, ¿qué es esto?
JUAN Que tu padre me ha visto, me ha besado, me ha dicho que soy hijo de Policarpo y me ha dado esto para que cene.
SIM. ¡Le ha tomao por otro!
ROS. ¿Y qué hacemos?
JUAN Pues irme yo en seguida.
SIM. No; lo mejor, pa que no sospeche, es que se quede usté y se coma el salchichón.
JUAN ¿Y si sospecha después de comérmelo? Porque no siento yo comerme el salchichón, lo que siento es dejar aquí el pellejo.
SIM. No, el pellejo lo esconderemos.
JUAN Si digo el mío, señora.
ROS. Es que si te vas nos separamos para siempre, porque, ¿y Colás?
COLÁS (Asomando la cabeza por la ventana.) ¡Bueno, gracias!
JUAN Es que si tú me quieres, ¿quién me robará tu cariño? ¿quién?

ESCENA V

DICHOS y PAREJO

PAR. (Por el foro.) ¡Gente de de paz!
LOS TRES ¡Ah!
ROS. ¡Un soldado!
JUAN ¡El otro!

Música

LOS TRES ¡Ah!
PAR. ¿Se pué pasar?
LOS TRES ¡Ah!

PAR. Buenas noches, señores,
yo soy Parejo
y del grupo de torpes
soy el más viejo,
ROS. ¡No hay duda, es él!
JUAN ¡Él debe ser!
ROS. }
SIM. } ¡Ay¡ Qué apuro tan grande.
JUAN ¿Qué vamos á hacer?

—

PAR. No me responden,
¿qué pasará?
Buenas noches, señores,
etc., etc.
Paecen estautuas
atolondrás.
Les da miedo el mirarme
á la cara,
¿qué pasará?
LOS TRES ¡Ah!

—

ROS. ¡Ah! si usted supiera,
señor Parejo,
lo que varía mi situación;
si usted siguiera
mi buen consejo
de aqui se iría sin dilación.
JUAN ¡Ah! si tú no quieres,
mi buen Parejo,
en el momento salir de aquí,
si tú prefieres
que salga el viejo
el escarmiento va á ser pa mí.
SIM. ¡Ah! salga usté á escape,
señor Parejo,
que yo le juro sin vacilar
que no le atrape
por Dios el viejo,
pues de seguro le va á matar.
PAR. ¿Pus qué delito
tiene Parejo
pa que le quieran echar así?

Pues yo repito
que no me alejo,
porque me esperan de fijo aquí.
A lo que he venío
yo voy á decir,
porque á mí no me gusta
nunca mentir.
Tengo un tío
que me quiere de verdá
y en jamás nunca le he visto
ni me vió.
Y una carta
que me ha dao mi mamá
va á decirle en el momento
quién soy yo.
Hoy el rancho no he comío
por venir,
y he venío más que nada
por cenar,
conque haga usté el osequio
de decir
si el estómago lo tengo
pá marchar.

JUAN No le entregues esa carta
á don Fabián.

ROS. Porque causas la desdicha
de los dos.

SIM. Si usté quiere, melitar,
se salvarán.

PAR. Pues no entiendo una palabra
como hay Dios.

ROS. ¡Yo soy la hija! (Arrodillándose.)

JUAN ¡Yo soy el novio! (Idem.)

SIM. ¡Yo la criada! (Idem.)

PAR. ¿Pus quién soy yo? (Idem.)

JUAN (Levantándose.)
Tú eres un bruto
si no te marchas;
conque, ¿qué dices?

PAR. ¡Digo que no!
Necesito que me digan
qué es lo que ha pasao aquí.

JUAN Que he venido de uniforme
y que me han tomao por tí.

PAR. ¿Por mí?
ROS. Sí.
JUAN Sí.
SIM. Sí.
PAR. ¿Sí?
Pues no me marcho.
¡Yo ceno aquí!
ROS. De trance tan fatal
es fuerza ya salir.
JUAN ¡Jesús, qué terco es,
qué bruto y qué cerril!
ROS. Yo he de hacerle salir.
Yo le ruego por favor
que se marche sin tardar,
pues si aquí le ve mi padre
yo me muero de pesar.
SIM. / JUAN ¡De pesar!
ROS. Se lo ruega una mujer,
no se debe usté negar,
sea usté amable y complaciente
como todo militar.
SIM. / JUAN Dice bien, es verdad.
ROS. Yo su acción premiar sabré
como cumple á tal favor,
y desde hoy le ensalzaré.
SIM. / JUAN Yo también.
ROS. Su nobleza y su valor.
SIM. Su valor.
JUAN Tu valor.
ROS. En sus ojo leo ya.
SIM. / JUAN Leo ya.
ROS. Que á marcharse va de aquí.
Míreme casi llorar,
tenga lástima de mí.
Ya ve mi dolor,
mi pena ya ve;
no tarde ya más,
de aquí salga usté.
Escuche mi voz,
comprenda mi afán

y al punto de aquí
aléjese ya.
Y le pido que se aleje
ó mi dicha muere ya.

Hablado

ROS. ¿De modo que tú no quieres más que cenar y entregar una carta á mi padre?
PAR. Na más.
ROS. Pues puedes salvarnos.
PAR. ¿Cómo?
ROS. ¿Tú eres bueno?
PAR ¡Vaya una pregunta! ¡Como que soy quinto!
SIM. ¿Y qué tié que ver?
PAR. Sí, señora, porque ya habrá usté oído icir que no hay quinto malo.
ROS. Pues mira, escóndete en ese cuarto que no te vea mi padre, yo te llevo ahí la cena, te la comes, y luego te vas al campamento, y mañana vuelves á darle la carta.
JUAN Eso.
PAR. Mu bien pensao, eso es ponerse en razón. Te salvo; eres mu guapa.
COLÁS (En la ventana.) ¡Un soldado abrazándola!
JUAN De prisa que creo que viene.
PAR. ¿Ande me meto?
ROS. Aquí. (Abriendo la puerta primera derecha.)
JUAN ¡Gracias á Dios! (Rosario cierra.)

ESCENA VI

DICHOS y DON FABIÁN

FAB. Pero, ¿cómo? ¡Rosario! ¡Simona! ¿Vosotras aquí?
ROS. ¡Mi padre! Pues sí, señor, oímos ruido, bajamos, y nos encontramos aquí, con...
FAB. ¡Con tu primo, hija mía! La Providencia os ha juntado con el pobre hijo... del tío Policarpo, que ya está en el seno de la familia. ¡Abrázale, abrázale fuerte, hija mía!
ROS. Pero, padre...

FAB. Y aprieta, aprieta.

COLÁS (En la ventana.) ¡Aprieta, otro soldao abrazándola!

FAB. Bueno; basta, basta.

JUAN Es que... me gusta mucho estar en el seno de la familia.

COLÁS (Saliendo por la puerta del foro.) ¡Ea! ¡Esto ya no lo aguanto! ¡Don Fabián!

TODOS ¡Colás!

JUAN ¡María Santísima!

FAB. ¡Tú!

COLÁS Yo, sí, señor, que lo he visto tóo desde la ventana.

ROS. ¡Dios mío!

JUAN ¡Morimos!

FAB. ¿Y qué has visto? Lo que iba yo á contarte mañana. Que aquí hay un sobrino mío.

ROS. Dos.

JUAN ¡Uno!

ROS. ¡Cállate!

FAB. ¡Uno!

COLÁS ¡Dos! Porque yo he visto que á su hija de usté la abrazaba otro soldado.

FAB. Este.

COLÁS No, señor, otro.

FAB. ¿Otro? ¿Pero tú estás loco?

COLÁS Y ese soldao, que es el novio de su hija de usté, como yo me figuraba, está ahí escondío.

FAB. ¿Ah?

PAR. (Sale.) ¡Tío, diga usted que es mentira! (Vuelve á esconderse corriendo en la despensa.)

FAB. ¡Un soldado ahí!

COLÁS ¿Lo vé usté?

ROS. ¡Padre, por Dios!

FAB. ¿Con que tu novio aquí, infame?

ROS. ¡Padre!

PAR. No lo crea usted, tío. (Repitiendo el juego.)

FAB. ¡Dejadme, lo estrangulo! ¡Tu novio aquí!

ROS. ¡No, padre!

PAR. ¡Socorro, socorro! (Fabián entra en la despensa y pega á Parejo.)

JUAN ¡Lo hace polvo!

FAB. ¡Toma, granuja!

COLÁS ¡Toma, pillo!

PAR. ¡Me ha molido! (Sale huyendo y Don Fabián detrás pegándole.)

FAB. ¡Lo mato! (Rosario y Juan le detienen.) ¿Conque has venido aquí por mi hija? ¡Soltadme!

PAR. No soltarlo, que voy á decirle la verdad.

JUAN No, calla; ¡si no callas le suelto!

PAR. El novio de su hija de usté es éste. (Por Juan.)

FAB. ¿Qué?

JUAN Sí, señor. (Escondiéndose detrás de Colás.)

ROS. Sí, señor.

FAB. Pero entonces, ¿quién es éste?

ROS. Mi primo.

PAR. Sí, señor; soy mi primo, digo el primo, y pa que usté lo vea tome usté esta carta.

FAB. Dame, y como mientas... (Leyendo.) ¡Tú! (Lo mira y corre tras él.) ¡Tú!

PAR. (Huyendo.) ¡Sujetarlo! ¡Sujetarlo!

ROS. ¡Padre!

JUAN ¡Don Fabián!

COLÁS No le pegue usté más.

FAB. Déjame. (Alcanza á Parejo, le abraza y le besa.) ¿Con que eras tú? Es muy feo, pero es, ¡es éste! ¿Con que eres tú hijo de la Torcuata? ¿El verdadero hijo... del tío Policarpo?

PAR. ¡Quiá, no, señor! Yo soy hijo de la hermana de la Torcuata, de la Nicanora, pues eso dice la carta; que el verdadero sobrino de usté, que es primo mío, llega pasao mañana en otro regimiento. Vuelva usté la carilla... ¡aquí!

FAB. ¡Es verdad! Ya decía yo que eras muy feo. Y en cuanto á usted... (A Juan.)

JUAN A mí me tomó usted por ese otro, cuando vine á ver á esta, que me quiere á mí sólo, don Fabián, ¿verdá?

ROS. Sí, señor; á él solo, padre.

FAB. ¡Y yo que les decía que apretaran! En fin, si cuando tomes la licencia eres buen muchacho... hablaremos.

COLÁS ¿Y yo me quedo sin ná?

PAR. No, señor. (Le pega.) Tome usté, y á la calle, ¡so Colás! Y yo, ¿cuándo ceno?

FAB. Pasao mañana, cuando venga mi verdadero

sobrino cenarás con nosotros. ¡Y dispensa los palos, hombre!

Ros. (Al público.)

Y tú, público imparcial,
no nos juzgues muy severo;
perdona al CABO PRIMERO
¡y asciéndele á general!

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.